

Comunidad: Tomando Parte en el Mundo

Por Don Walker

Mayo 19, 2003

Como lector de publicaciones y de sitios de Internet Cristianos me doy cuenta de las tendencias que están surgiendo en el mundo Cristiano. Hay ciertas palabras sonando que comienzan a aparecer por todas partes, a medida que un nuevo énfasis comienza a captar las mentes de los verdaderamente influyentes. Una de tales palabras que estoy comenzando a ver con mayor frecuencia es la palabra "comunidad." De hecho, parece que los evangélicos de todo el espectro teológico están hablando sobre comunidad. Mientras que en un nivel encuentro esto muy estimulante, en otro tengo serias inquietudes. A medida que vemos que nuestra sociedad se vuelve más secularizada, decadente y descaradamente anti-Cristiana, la idea de comunidad ha emergido como un "remanso seguro" o lugar para retirarse del mundo. La comunidad parece atractiva en un mundo que se está deshaciendo. Mientras la guerra ruge, podemos "agazaparnos en el escondite" y esperar que vengan tiempos mejores. Creo que esto es entender mal el propósito Bíblico de la comunidad. La comunidad no está diseñada por Dios para ser nada más que un lugar de refugio, sino principalmente un contexto desde el cual tomamos parte, nos involucramos, en la cultura.

Ver la comunidad desde una mentalidad escapista es una traición a la naturaleza de la Iglesia. Virtualmente cada palabra usada por los escritores del Nuevo Testamento para describir la Iglesia fue tomada, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de los escritores políticos Griegos. El término más frecuentemente usado para la iglesia en el Nuevo Testamento es *ekklesia*. Cuando Aristóteles hablaba de la "asamblea" soberana en la democracia Griega, hablaba de *ekklesia*. Era un término político del mundo Griego antiguo para denotar a aquellos que eran elegidos para gobernar. (Vea: **El Nuevo Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento** – editado por Colin Brown.) La palabra "comunidad" es la palabra Griega *koinania*, que a menudo se traduce como "compañerismo." *Koinania* también era un término político. La Política de Aristóteles comienza con la siguiente afirmación: "todo estado es una asociación (*koinania*)." Aristóteles reconocía que había varios tipos de asociaciones en las que los hombres pueden compartir bienes, talentos y servicios, la ciudad (*polis*) era la forma más alta de *koinania* - una *koinania* política.

Cuando los Cristianos del primer siglo hablaban de la "iglesia" y de la "comunidad," no estaban hablando sobre un lugar para retirarse del involucramiento en las ciudades e imperios sino exactamente lo contrario; estaban confrontando las ciudades y los imperios del mundo con una ciudad y un imperio "alternativos." Esta comunidad alternativa no era vista como un santuario de retiro (abandono, escape) de la cultura en degeneración, sino como una "ciudad asentada sobre un monte." Este es, claro está, el tema tomado por Agustín en su monumental obra, **La Ciudad de Dios**.

Permítame decir que reconozco el aspecto de "refugio" de la comunidad y el lugar legítimo

que tiene en nuestras vidas, en tanto que sea mantenido en una perspectiva apropiada. Todos necesitamos un lugar de seguridad para rearmarnos para la batalla. Todos necesitamos alejarnos del mundo, y ser fortalecidos por nuestros hermanos y hermanas. Pero el propósito de la comunidad no puede enfocarse solamente en esto. Debe ser vista como el contexto desde el cual nos extendemos hacia el mundo.

Comunidad quiere decir que no tomamos parte en el mundo solos. Cuando Pedro se puso en pie para dirigirse a la multitud el día de Pentecostés fue en el contexto de comunidad (Hch. 2:14). No soy "yo" o "tú" tomando parte en el sistema del mundo, sino "nosotros" - la comunidad de Cristo - poniéndonos juntos. El evangelicalismo Americano es demasiado individualista, y ha fracasado, en gran medida, en ver la importancia de lo corporativo.

Con esto en mente permítame llamar su atención a esta cita de Bonifacio de Crediton (680 - 755), el gran misionero Celta a las tribus Teutonas de Europa Occidental. Bonifacio escribió, "Permanezcamos firmes en lo que es justo y preparemos nuestras almas para la prueba. No seamos ni como perros que no ladran ni espectadores silenciosos, ni siervos asalariados que huyen delante del lobo. En lugar de ello, cuando la batalla ruja, que nos encontremos nosotros mismos en ella. Corramos hacia el rugir de la batalla. Es allí donde serán ganadas las victorias más gloriosas de Cristo." En este día, cuando parece que las fuerzas del mal han sido desplegadas en contra nuestra, probablemente no haya mejor instrucción, ni desafío más grande que: "Corramos hacia el rugir de la batalla."

Sitio web y archivos de "**Saetas de Verdad**" anteriores: www.basileiaministries.org